

mente. Con un aire optimista y acaso incluso activista, el texto cierra usando las nociones de democracia monitorizada y de posrepresentación para resumir, interrelacionar en su conjunto los fenómenos que

son abordados en el texto. Así como para orientar las preguntas que han de hacerse y los posibles horizontes hacia donde nuestras sociedades puedan evolucionar.

Gianpaolo Baiocchi & Ernesto Ganuza (2017): *Popular Democracy: The Paradox of Participation*. Stanford University Press, Stanford. Reseñado por: Valentín Lucas-Viedma Fernández, Universitat Jaume I. Reseña recibida: 16 junio 2017. Reseña aceptada: 28 junio 2017.

En una sociedad que demanda mayor intervención en los asuntos públicos, los mecanismos de participación democrática pueden ser el enlace perfecto y legítimo entre la ciudadanía y la Administración. Gianpaolo Baiocchi y Ernesto Ganuza se adentran en el estudio y la reflexión sobre estos mecanismos de participación en su reciente publicación *Popular Democracy: The Paradox of Participation*. El objetivo de este libro consiste en hacernos reflexionar sobre la implantación de las herramientas de participación y su impronta en el sistema político y económico. Con ello se pretende examinar y descubrir si los nuevos mecanismos participativos realmente acercan las demandas de la sociedad civil a los órganos de toma de decisiones políticas, o si, por el contrario, estamos ante herra-

mientas que legitiman cualquier decisión de los órganos electos.

La obra está repartida en seis capítulos que narran, primero de forma general, y más tarde con casos concretos, las últimas corrientes teóricas y prácticas de participación democrática. Sus argumentos son respaldados por la inclusión de análisis de académicos como el sociólogo Colin Crouch o la politóloga Wendy Brown. El último capítulo lo dedican a reflexionar en profundidad sobre el posible carácter paradójico de la participación como utensilio de mejora democrática.

En el primer capítulo, se esbozan las características de lo que los autores denominan la actual *era de la participación*. Aquí se refleja el aumento del compromiso ciudadano más allá de la visita a las urnas periódicamente, así como la creciente necesidad de buscar nuevas formas

de participación. En este sentido, Ganuza y Baiocchi entienden que se trata de un contrapeso necesario a la élite del poder y a la racionalidad de la Administración Pública.

Para los autores, la sociedad civil sabe qué quiere y, lo que es más importante, tiene las herramientas para poder participar. Sin embargo, se encuentra con un primer problema a la hora de lograr una participación real, amplia y activa. Muestra de ello es la tardanza y falta de uniformidad con que se han extendido mecanismos como los presupuestos participativos. De esta forma, tal y como nos muestran los autores, las distintas maneras de implementación de las herramientas de participación a lo largo del mundo han producido que estos instrumentos puedan servir tanto a los intereses de la sociedad civil, como también, paradójicamente, a los intereses de una Administración que busca gobernar con el apoyo del pueblo, pero sin contar realmente con él, idea que algunos críticos como Sam Hickey o Giles Mohan desarrollan. Estos consideran que los mecanismos de participación nacen en un contexto de políticas de fuerte raigambre neoliberal y de alto contenido técnico donde los procesos participativos no hacen más que legitimar el aumento de las desigualdades.

Baiocchi y Ganuza consideran, sin embargo, que esta premisa no es del todo acertada por varios moti-

vos. En primer lugar, es limitada, ya que no percibe el amplio alcance de participación que puede conseguirse con mecanismos como el presupuesto participativo. El segundo motivo es no tener en cuenta la nueva ola de gobernanza pública que se extiende desde los comienzos del nuevo milenio, donde quedarían insertados los instrumentos participativos de los últimos 15 años. Por último, reducir esta nueva forma de participación a una supuesta extensión hacia lo público del pensamiento liberal limita en gran medida el alcance de estos mecanismos.

El segundo capítulo muestra el origen a finales de la década de los ochenta y su posterior funcionamiento, del presupuesto participativo, en la ciudad brasileña de Porto Alegre, comenzando así el recorrido histórico y geográfico de tal instrumento. El experimento de Porto Alegre consigue una mayor participación e implicación de la ciudadanía, marcando un antes y un después en la forma de gobernar de los poderes públicos. Así surge el *new spirit of government*, un intento por parte de las administraciones locales de incluir al electorado en la toma de decisiones políticas. Además, este *nuevo espíritu de gobierno* garantiza la legitimidad pública y significa una forma alternativa de dirigir las demandas sociales.

Tanto en Europa como en EE UU se está dando, en palabras de los autores, «una transformación del modelo político para convertir las instituciones políticas y reconectar a los ciudadanos con sus gobiernos» (pág. 35). De este modo, observan que las innovaciones democráticas derivadas de ese espíritu promueven un proyecto político que es muy distinto al modelo *laissez-faire* de los años ochenta. Dichas innovaciones reinventan el modo de gobernar de la Administración Pública, encaminándose a una *gobernanza pública* basada en una implicación directa tanto de la Administración como de la ciudadanía. Una forma de gobierno basada en el ciudadano y en la recuperación del debate público. Según Baiocchi y Ganuza, este modelo político es el que propicia numerosos proyectos actuales: presupuestos participativos, jurados populares, encuestas deliberativas, referéndums, encuentros populares, fórums *on line* de ciudadanos, *e-democracia*, conversaciones públicas, círculos de estudio, políticas colaborativas o formas alternativas de resolver conflictos (pág. 39).

El tercer capítulo expone la propagación del fenómeno de la participación ciudadana actual. Esta expansión, para los autores, está adquiriendo diferentes formas. Un buen ejemplo, según estos, es la interpretación que el Banco Mundial hace de los presupuestos participa-

tivos como instrumentos de «mejora de la gobernanza» (pág. 53): al tiempo que es idealizado por organizaciones provenientes de la sociedad civil, ayudan a «redistribuir el poder en la sociedad», como sostienen los autores (pág. 53).

Si seguimos avanzando, la lectura del cuarto capítulo nos acerca a los casos reales de implantación del presupuesto participativo como especial mecanismo de participación en el municipio español de Córdoba y su propagación a otras ciudades del territorio como Sevilla, Jerez o Getafe, mientras el quinto nos aproxima al experimento de Chicago (EE UU). De este modo, Ganuza y Baiocchi recalcan su valor, haciendo especial hincapié en los aciertos y errores de cada uno de los ejemplos propuestos. El estudio de estos casos, desde mi punto de vista, complementa y da forma de manera sobresaliente los conocimientos que se han ido transmitiendo en los capítulos anteriores.

En el capítulo sexto y último, con el título *La utopía subyacente a la participación*, la obra realiza una serie de reflexiones finales acerca del modelo democrático actual y las respuestas que éste ofrece a la ciudadanía. La pregunta de si estos mecanismos realmente empoderan al pueblo o son puros instrumentos de legitimación del poder, aparece implícita durante todo el capítulo. Y es que, según los autores, las herra-

mientas de participación democrática paradójicamente llaman a la intervención de nuevos actores sociales y sin embargo no permiten su participación durante la implementación de las decisiones. Este carácter paradójico también parece defender la implicación de la sociedad civil en el proceso político, objetivo histórico de agrupaciones sociales que, sin embargo, las excluye, haciendo del voto participativo ciudadano el instrumento de intervención política principal de la sociedad civil. Por ello, Ganuza y Baiocchi creen que hoy en día tenemos a nuestro alcance más mecanismos de participación ciudadana que nunca y sin embargo el rango de decisiones que la ciudadanía puede tomar se ha estrechado (pág. 134).

Desde mi punto de vista, aunque sí es cierto que la introducción de ciertas herramientas participativas puede reducir la fuerza de actores sociales colectivos como las asocia-

ciones de vecinos en pro del voto individual, estoy convencido de que éstas, bien gestionadas, pueden servir como complemento a dichos grupos. De esta forma, los grupos civiles podrían continuar como canalizadores de las necesidades de la sociedad mientras el ciudadano bien informado entra mediante estos mecanismos participativos como parte legítima del proceso de toma de decisiones públicas.

Todo esto, añadido a la profunda reforma de las instituciones que amparan dichos mecanismos, podría ser la clave de una democratización institucional realmente permeable a las demandas reales de los ciudadanos afectados. De esta manera, la sociedad civil puede participar más activamente en el devenir político, acercándose a una democracia más participativa en el marco del modelo representativo actual.

Bernardo Gutiérrez (2017): *Pasado mañana. Viaje a la España del cambio*. Arpa & Alfíl Editores, Barcelona. Reseñado por: Micaela Díaz Rosaenz, University of Sankt Gallen. Reseña recibida: 16 junio 2017. Reseña aceptada: 19 junio 2017.

En *Pasado mañana* se pone en revisión lo que Barber planteó respecto a la relación entre democracia y tecnología cuando anunciaba que «es la política quien hará democrática a la tecnología. La tecnología

no hará democrática a la política» (Barber, 2006: 26). Bernardo Gutiérrez ofrece un recorrido por las experiencias e innovaciones ciudadanas que ponen evidencia los límites de la democracia representativa, la